

¿Comentar en familia el día de la madre?

Bruno Ferrero

Fl primer recuerdo de Don Bosco es la mano de su madre Margarita. Juanito tenía sólo dos años y se resistía a salir de la pieza en que había muerto su padre. El mismo lo narra: *“¡Pobre hijo! dijo mamá: ven conmigo; no tienes más papá. Concluida la frase se echó a llorar desconsoladamente y, tomándome de la mano, me alejó de la pieza; yo lloraba porque ella lloraba”*. La mano de Margarita, deshecha por el dolor, es firme y suave: jamás dejará solos a sus hijos.

Toda su vida Margarita fue una madre de su tiempo: todas las responsabilidades de la familia tenía que asumirlas ella, antes y después de la muerte de su esposo. También hoy las mamás están solas en muchísimos casos, y tienen que salir a trabajar como el marido que, con demasiada frecuencia, carga sobre la mamá todo el peso de la educación de los hijos. Las madres tienen, además, doble trabajo: el de su hogar y el que la sociedad le obliga a tener para sobrevivir. Peor el caso de las madres separadas a cargo de sus hijos.

El primer gran secreto de **Mamá Margarita** como se la conoce hoy, era que se había impuesto la obligación educativa de **estar siempre presente**. Sus enseñanzas fueron simples pero fundamentales. Vayan unos ejemplos.



***Decisión y coraje...** Nadie vio jamás desanimado a Don Bosco, tampoco a su madre.

***En familia todos deben dar una mano.** Mamá Margarita acostumbró a sus hijos, desde pequeños, a vivir colaborando en el trabajo de su casa y del campo. Juan aprendió a ser sastre, carpintero, barman y hasta peluquero para ayudar a evitar gastos en casa y pagar sus estudios.

Más tarde en su Oratorio de Valdocco en Turín, don Bosco hizo norma de su colegio que los muchachos colaboraran en los trabajos de la casa. Recuerdan las *Memorias Biográficas*: *“Cuando uno de los chicos corría a Mamá Margarita para que le cosiera un botón de la camisa o pantalón, ella le alcanzaba aguja e hilo*

diciéndole: prueba tú, que hay que saber un poco de todo en la vida”.

*** Uno debe dominar su carácter.** Con paciencia y amabilidad llegó a dominar al violento hijo mayor Antonio. Y con atención seguía el desarrollo de los otros dos. Cuando Margarita ya había aceptado ir a ayudar en la atención de los chicos que recogía su hijo, el biógrafo afirma: *“Juan tenía un sentido de natural seguridad que*

fácilmente podía convertirse en soberbia; Margarita nunca dudó en reprimir sus pequeños caprichos...”

*** Las peleas y la incompreensión entre hermanos** no se resuelven con reprimendas ni discusiones. Mamá Margarita reconoció siempre la parte de razón que tenía Antonio cuando se quejaba de Juan que quería estudiar aprovechando sus momentos libres, aun cuando le tocara cuidar los animales en el campo, sentado bajo un árbol. Intervino ella con decisión para evitar la violencia en casa y con gran dolor y lágrimas le preparó a Juan un bolso de ropa y le dijo: *“Juanito, es mejor que te vayas a buscar trabajo fuera de casa”*.

* **La alegría y la serenidad son sal de la vida.** Por cierto que Mamá Margarita vigilaba a sus hijos, pero nunca de forma sospechosa y pesada. Sabía reprender sonriendo, afrontando toda adversidad con una pizca de humor. Por ejemplo cuando aceptó ayudar a Don Bosco yendo a su Oratorio, el cambio del campo al barrio de la periferia del Turín de entonces fue impactante; solía tararear entonces algunas canciones populares.

* **Hablar, dialogar y contar recuerdos y pequeñas cosas** son esenciales en la vida de familia. En el hogar de Juan siempre hubo tiempo para estas charlas familiares, para contar lo del día, incluso los sueños como lo hiciera Juan a pesar de los enojos de Antonio.

* **La conciencia moral es guía necesaria.** Desde chicos los Bosco aprendieron a distinguir el bien del mal sin hipocresías, excluyendo vivezas tramposas. Ellos sabían exactamente lo que debían hacer y lo que no porque la mamá cuidó siempre ese aspecto.

* **A Dios se lo aprende en casa.** La oración, el conocer la propia religión, el sentido de Providencia, los sacramentos, la solidaridad, todo... Y Juan Bosco y sus hermanos aprendieron junto a su madre, en casa, el Sistema Educativo, que Don Bosco llamó más tarde *Sistema Preventivo de Educación*. ■



Sugerencias para convertir la alegría en hábito



- **Elevar el nivel de autoestima del individuo**, haciendo que se sienta importante y necesario en la familia, en la escuela, en el grupo de trabajo y, en definitiva, que sea apreciado y tenido en cuenta por los demás.

- **Llevar una vida ordenada y sencilla**, disfrutando de las cosas pequeñas y cotidianas que están al alcance de cualquiera: el descanso, el diálogo familiar, el contacto con la naturaleza, la diversión sana, el vivir intensamente el presente..., pero moderando las exigencias y deseos, ya que la búsqueda ansiosa y descontrolada de mayores satisfacciones conduce a la pérdida del propio equilibrio interno y, por tanto, de la verdadera alegría.

- **Pensar siempre en positivo**, no permitiendo la entrada a nuestra mente de derrotismos y actitudes deprimentes o desesperanzadoras. Que el pasado negativo o la inquietud y el desosiego por el futuro no nos impidan vivir el presente en paz y armonía con nosotros mismos.

- **Conseguir que nuestra ocupación o trabajo sea fuente de alegría.** Comprobar que el trabajo no sólo es la expresión clara de nuestra vitalidad, inteligencia y capacidad, sino que con él hacemos nuestra aportación a la sociedad, contribuyendo de forma directa al bienestar físico, intelectual, moral o espiritual de los demás.

- **Fomentar cada día, a cada instante**, los sentimientos de aceptación, de conformidad y hasta de complacencia y alegría de la realidad cotidiana, sean cual fuere. Tras cada sombra siempre se oculta un destello de luz. La alegría será siempre nuestra fiel compañera cuando convirtamos en hábito el descubrir siempre el lado bueno de las cosas.

- **No te conformes con sentir la alegría dentro de ti**, haz que aflore al exterior y contálgala a quienes te rodean con palabras, actitudes y gestos que les arrastren a compartir tu propia alegría.

- **Aprende a no perder ni un instante en lamentaciones** y quejas inútiles sobre algo que es irremediable, como el jarrón que se ha roto, un día lluvioso, el robo del carro, una enfermedad incurable... Acepta lo irremediable, ya que una actitud de protesta y disgusto por algo que no tiene solución te privará de la alegría de vivir.

- **Convierte la alegría en fiel compañera de tu vida**, ya que es, sin duda, el ingrediente principal en el compuesto de la salud física, mental y psíquica. ■

Bernabé Tierno